

tes, sin haber leído la magistral obra de Cervantes, y sé también de muchos que nos relacionan con Sancho desde la misma ignorancia de los otros. Por tanto, huyendo de convencionalismos, yo diría que Miguel de Cervantes pudo y supo mezclar en su obra genial el carácter de unas gentes y de una época que en gran medida y con las lógicas distancias de tiempo, podría reiterarse en el momento actual.

—¿Qué opina sobre la mujer castellano-manchega actual? ¿Cree que está evolucionando paralelamente a la mujer española en general?

—Bueno, no se puede ignorar ningún hecho. Nosotros tenemos el país que tenemos y no el que deseamos. Tenemos la Región que es y no otra. Yo he visto y sigo viendo en nuestras provincias a las mujeres que no tiraban un calcetín con un roto, sino que lo zurcían; a las mujeres que remendaban los pantalones de sus maridos y de sus hijos; a las que amasaban y cocían el pan en sus casas; a las que lavaban en el río en invierno y en verano, y he visto en la Sierra de Alcaraz y en el Segura romper el hielo de una acequia para poder lavar; he visto hacer —y sé como se hace— el jabón de sosa. Quiero decir, que conozco bien las muchas vicisitudes por las que han pasado las mujeres de Castilla-La Mancha, las cuales han tenido una historia de doble discriminación con respecto al hombre. Pero creo, sin ningún tipo de concesión feminista, que se está evolucionando de un modo hartamente notable. Aunque yo la diferenciación que haría en torno al concepto de la mujer no sería tanto territorial, por región frente a país, como entre medio rural y medio urbano. En el medio urbano hay unas condiciones que facilitan ese desarrollo, hay organizaciones que pueden defender a la mujer, ayudarla a conseguir su propia liberación, mientras que en el medio rural se trata de una lucha más bien individualista, aunque no por eso menos meritoria y eficaz, menos digna de ser resaltada. Verdaderamente las mujeres de Castilla-La Mancha, antes que su liberación como mujeres, precisan de su liberación como ciudadanas, como personas. Cuántas veces se va a un casino y se ve lleno de hombres sin apenas ninguna mujer. El hombre se va con sus amigos, a sus aperitivos, y la mujer a trabajar, a cuidar de sus hijos. De modo que esa diferenciación yo la establecería más, insisto, entre medio rural y medio urbano. Por otra parte, no creo que la mujer castellano-manchega esté más atrasada, por ejemplo, que la mujer gallega, vasca o andaluza.

”

«Yo he visto y sigo viendo en nuestras provincias, a las mujeres que no tiraban un calcetín con un roto, sino que lo zurcían; a las mujeres que remendaban los pantalones de sus maridos y de sus hijos...».

”

—Cuéntenos algo especial que nos recuerde su infancia manchega.

—Podría contarle muchas cosas. Incluso estoy seguro de que algunas de ellas podrían parecer poco oportunas a los bienpensantes. Por ejemplo, recuerdo que cuando en mi pueblo se instaló por primera vez el teléfono —por cierto que era mi padre el alcalde— en el momento en que se hizo la prueba de inauguración, un viejecito que se llamaba Ulpiano, al oír la voz lejana por el auricular, alarmado, encargó una novena para que las cosas del diablo no pudiesen prosperar. De manera que lo que yo recuerdo de Castilla-La Mancha, durante mi infancia, es una situación de profundo atraso. Del mismo modo que recuerdo cómo cuando iba el Gobernador se arreglaban las calles, se blanqueaban las casas, se hacían arcos de pino y a los niños se nos hacía gritar «¡viva el Gobernador!». Circunstancia ésta que cuando de mí se trata procuro evitar siempre, pues me quedó de todo aquello una sensación agri dulce, pues el Gobernador se iba sin conocer la realidad de aquel pueblo.

El estado de la región

El presidente está atento a todas nuestras preguntas y contesta con la mayor generosidad. Ahora damos un pequeño giro a la entrevista. Le recordamos los recientes debates parlamentarios sobre el **estado de la Nación** y le pedimos nos explique cuál es el **estado de la Región**. Reflexiona apenas unos segundos y vuelve a tomar la palabra.

—Es tan difícil poder resumir la respuesta a una pregunta tan amplia, que siempre puede quedar incompleta. Esta Región, yo siempre lo he dicho y lo repito, no exigió su autonomía. Cuando aquí se aprobó el Estatuto autonómico, no hubo las fiestas callejeras que se produjeron en otras comunidades y que entiendo, comprendo y respeto. En Castilla-La Mancha no tenemos un lenguaje distinto al que usó Cervantes. Aquí tenemos una historia que es

común en sus cinco provincias, pero no es un hecho estrictamente diferenciado a otras regiones de España. En Castilla-La Mancha, cuando se aprueba la autonomía y se aprueba el Estatuto, desde mi punto de vista, no se hace el Estatuto para calmar aspiraciones del pasado, ni siquiera reivindicaciones, sino que el Estatuto viene fundamentalmente a ser un instrumento para el futuro. Cuando en Cataluña, por ejemplo, se aprueba el Estatuto se cierra un proceso de lucha. En Castilla-La Mancha, cuando se aprueba algún Estatuto, no se cierra ningún proceso, se abre uno nuevo. Es un Estatuto de autonomía para el futuro. En este sentido debo decir que nuestro Estatuto, por razones obvias, no viene a formar exhuberancias del corazón, no resuelve un problema sentimental; Castilla-La Mancha es fundamentalmente un problema de raciocinio y de conciencia. Nosotros necesitábamos un Estatuto, no porque seamos diferentes, sino porque queremos desarrollarnos a nosotros mismos, porque queremos que nuestros problemas —nosotros que los padecemos— nosotros los solucionemos, porque sabemos y queremos que la descentralización administrativa y política es conveniente a los asuntos de gobierno. Por esa razón hemos luchado por nuestro Estatuto, por esa razón estamos haciendo Castilla-La Mancha. Nuestra autonomía sirve en la medida que sirve a nuestros ciudadanos. No existe para ser contemplada y admirada, sino para trabajar en beneficio de un millón seiscientos mil personas. Ese es el primer punto considerado que a mí me viene a la cabeza cuando me preguntan por la autonomía de Castilla-La Mancha.

En segundo lugar —continúa diciéndonos el señor Bono— creo que este hecho sólo puede producir complejo de inferioridad en los ignorantes o en las personas cuya intención no sea recta y correcta. Los ciudadanos de nuestra Región merecen y necesitan su autonomía tanto o más que por razones históricas, por razones de futuro, incluso por razones de bolsillo. ¿Cuál es el **estado de la Región**? ¿En qué circunstancias nos encontramos? Esta Región ha perdido en términos absolutos varios centenares de miles de habitantes desde 1950 hasta 1981. Mientras que en España, de cada 100 viviendas 19 no tenían servicio de aseo completo, en Castilla-La Mancha esa característica era de cada 100, 43. En Castilla-La Mancha ha habido a lo largo de su historia unos políticos que sabían mucho de nuestras perdices, mucho de nuestros ocios y diversiones, pero sabían muy poco de nuestros proble-